

NUEVO GUARDIAN

UNA HISTORIA SOBRE EL ORIGEN DEL UNIVERSO, MONSTRUOS, VIOLENCIA EXTREMA Y SEXO DURO



ALBERTO CÁRDENAX

**“LOS LIBROS QUE EL MUNDO LLAMA
INMORALES SON LOS QUE EXPONEN SU PROPIA
VERGÜENZA.”**

- Oscar Wilde

PUTA VIDA

“LA VIDA ES MUY PELIGROSA NO POR LAS PERSONAS QUE HACEN EL MAL, SINO POR LAS QUE SE SIENTAN A VER LO QUE PASA.”

-Albert Einstein

Suena la alarma del joven Ismael Santos, un chaval de quince años al que este perturbador timbre le recuerda cada mañana su obligación de ir a clase. Sus mediocres notas y la hostil relación que mantiene con algunos de sus compañeros, con la complicidad de muchos otros, hace de su clase el último lugar al que querría acudir. Pocos minutos después de tomar asiento, el profesor golpea su mesa para entregarle el examen que realizó hace tres días.

-Es el cuarto examen que suspendes este año. Si sigues así tendré que hablar con tus padres.-

Ismael agarra el examen indignado y cuando se dispone a introducirlo en su mochila, esta no está donde él la había dejado, colgada detrás de su silla. Sin pruebas ni dudas, sabe quién se la ha quitado. Se trata de Giuseppe, un chico de origen italiano que se sienta justo detrás y le hace la vida imposible solo por diversión desde que llegó al instituto.

Harto de este compañero, Ismael se levanta de su silla y se dirige hacia él, cierra sus puños e inyecta sus ojos en sangre dispuesto a emplear toda su furia para zanjar este tema. Su intención se viene abajo cuando se lleva una galleta desde atrás que le hace caer de boca en el pasillo de clase, entre los pupitres. El impacto de su cara contra el suelo le hace perder tres dientes en el acto, dejándolo todo lleno de sangre.

Sus compas de clase comienzan a reír, entre ellos Catalina, la chica de la que Ismael está enamorado y con la que siempre ha deseado perder la virginidad llegado el momento. Giuseppe, sin embargo, está haciendo lo posible para que eso nunca llegue a ocurrir.

Cada día, Ismael imagina un lugar idílico donde no exista la inseguridad y

donde cada acto de insubordinación se castigue con la muerte o algo peor. Desea un mundo en el que cada persona sea diseñada para obedecer libremente y no tener que tomar decisiones para mejorar sus vidas.

PERO ISMAEL YA HA TOMADO UNA DRÁSTICA DECISIÓN SIN VUELTA ATRÁS.

La alarma vuelve a sonar una mañana más e Ismael vuelve a acudir a clase como cada día, pero en esta ocasión guarda una navaja en su mochila con la que piensa acuchillar a Giuseppe hasta la muerte. No obstante sucede algo que jamás habría imaginado y que pone en riesgo su plan asesino. Por capricho de la vida, justo hoy llegan al instituto dos nuevos alumnos, ambos hermanos gemelos del malnacido italiano.

Apuñalar al espagueti equivocado sería un error que Ismael no se puede permitir a pesar de lo orgásmico que sería acabar con ese hijo puta no una, sino tres veces. Pero por más que les mira no consigue diferenciar a uno de otro. Incluso visten igual.

Tras seis horas de sufrimiento y humillaciones tres veces más intensas de lo habitual, Ismael vuelve a casa, donde su padre le espera sentado en la mesa del comedor.

-Ya era hora de que volvieres hijo. Hoy ha llamado tu profesor para decirme que si sigues así vas a repetir curso. Estoy harto de que tires tu vida jugando a videojuegos y escuchando asquerosa música trap. A partir de ahora eso va a cambiar. Deberías tomar ejemplo de tu compañero italiano. ¡Ese si que lo aprueba todo!- le recrimina su padre furioso por los resultados escolares del acosado adolescente.

El joven regresa a su habitación absolutamente frustrado. El maldito italiano está a punto de hundir toda su vida y aspiraciones. En su cajón, una caja de condones yace a punto de caducar. La compró hace un par de años para un viaje escolar en el que tenía la esperanza de desvirgarse junto a Catalina, con la que realmente apenas ha cruzado palabra desde que llegó al instituto, pero es la musa de dos de cada tres pajas que cada día se hace. Sobre el escritorio yace un rollo de papel higiénico a la mitad mientras la otra mitad está en el interior de la papelera.

Ismael está harto de ser el centro de las burlas. Sabe que ningún profesor, compañero, madre o padre hace nada para impedir su situación y solo la violencia extrema puede frenar esto. Todas las lágrimas derramadas serán compensadas con la sangre que, esta vez si, mañana empapará su cuchillo. También echa los condones en la mochila, por lo que pueda pasar.

Como cada mañana, el despertador vuelve a sonar. Camina por la calle

tranquilo y entra a clase entre bolas de papel que vuelan por el aire. Una de ellas, llena de babas, le choca directamente en la cara, pero Ismael ni se inmuta, continúa caminando y se sienta en su pupitre. El profesor también entra en clase y toma asiento.

-Bien, hoy vamos a corregir los ejercicios de ayer. Ismael, sal a la pizarra y hazlos.- dice el profesor a sabiendas de que probablemente Ismael no sabrá hacerlos y además será humillado delante de todos.

Ismael agarra su libreta y se dirige hacia la pizarra, sin apartar su vista de Giuseppe o alguno de sus gemelos, que le sigue con la mirada mientras al mismo tiempo, bajo la mesa, prepara una enorme bola de papel empapada en babas que pretende estrellar en la cara de su compañero. Los hermanos de Giuseppe, de idéntica apariencia, se miran expectantes entre ellos. Toda la clase espera un acto de humillación extrema con la que estallar en risas. Incluso la propia Catalina desea ver como su maltratado compañero rompe a llorar.

El tiempo prácticamente se detiene cuando Ismael toma posición en la pizarra y se gira hacia la clase dejando caer su libreta al suelo y sacando de su interior el afilado cuchillo justo mientras Giuseppe lanza la enorme bola de papel bañada en babas, salpicando a toda persona que se encuentra en el trayecto de la misma.

Agarrando fuerte el cuchillo, Ismael se raja el cuello frente a las impactadas miradas de toda la clase justo cuando la pesada bola de papel le pega en la cara, empujando su cabeza hacia atrás, dejándola colgada al borde de la decapitación y provocando una lluvia de sangre que ninguno olvidará jamás.

Ismael desea, mientras se ahoga en su propia sangre, haber formado parte de una sociedad donde estas cosas nunca ocurriesen.

Su muerte es grabada por algunos de sus compas y subida a internet donde alcanza ya más de medio millón de visualizaciones.

DESCANSA EN PAZ ISMAEL.

**“TODO AQUELLO QUE EL SER HUMANO IGNORA
NO EXISTE PARA ÉL, POR ESO EL UNIVERSO DE
CADA UNO SE RESUME EN EL TAMAÑO DE SU
SABER.”**

- Albert Einstein

INTRODUCCIÓN

El origen de la vida, de la materia y de la propia realidad. ¿Qué existe antes o después de la propia existencia y qué lugar físico ocupa esta?. ¿Qué, cómo, dónde, cuándo...? Es es una cuestión que durante nuestra historia moderna muchos filósofos, científicos o teólogos han intentado con mayor o menor acierto y coherencia descifrar y cuyo éxito de sus teorías siempre será una incógnita. No es posible a día de hoy determinar con absoluta exactitud cuál es la raíz de la propia realidad.

¿Podría existir un “algo” inerte, sin la existencia de otro “algo” vivo que pudiese ser testigo de ello? ¿Podría existir la vida sin la materia? ¿Es el espacio realmente un vacío y no un medio natural de otros seres e incluso parte de un ser mucho más grande que pertenece a una realidad exterior? ¿Es nuestra sociedad parte de esta realidad o es una invención de nuestra propia especie basada en un juego de roles que nos hemos creído?

Bastaría con la desobediencia generalizada de una nación para derrocar a su líder, pues este no tiene más poder que el que sus propios ciudadanos le atribuyen.

¿Cómo decide la realidad cuándo o dónde naces? ¿Cómo determina cada conciencia o vida individual? Se suele decir que la vida es la manera que tiene el universo de conocerse a sí mismo y no encuentro razones para negar dicha afirmación.

Centrado en una serie de poderosos y carismáticos personajes, Nuevo Guardián reflexiona sobre nuestra sociedad donde los roles creados por el propio ser humano han modificado culturalmente el curso de la vida y la naturaleza. Ante tal situación, el propio universo se manifiesta usando su metaenergía para garantizar la continuidad de la propia existencia más allá de cualquier especie. Esta brutal, sexual, vulgar y desgarradora historia de supervivencia, centrada en la ficticia ciudad de San Marcos, pondrá en duda tu percepción de la realidad, del bien y del mal.

Los metamorfos han llegado a San Marcos con la intención de abortar los factores y alteraciones naturales y culturales que nuestra sociedad ha implementado, con el fin de garantizar el normal devenir de la naturaleza aunque ello suponga el fin de nuestro planeta y el nacimiento de algo nuevo, como debe ser.

PRÓLOGO

Las luces de los vehículos de la policía de San Marcos a la entrada de la ciudad hacen presagiar lo peor a altas horas de la noche. Dos vehículos han chocado entre sí y están absolutamente destrozados. Hay sangre y restos humanos por todas partes.

Hasta el lugar del crimen llegan dos hombres cuya portentosa presencia hace que el resto se aparte.

-¿Qué tenemos? - pregunta el mayor de los hombres a los servicios sanitarios desplegados allí mientras con una mano se peina su canoso pelo.

-Un brutal accidente de coche. Por el momento solo hemos recuperado parte de uno de los cuerpos. Del resto no hay ni rastro, aunque sabemos, por las marcas, que hay más de una víctima, Señor. - contesta nervioso el sanitario.

A escasos metros, tapado por una manta, se encuentran los restos de la citada víctima mortal.

-Destápenlo. Quiero verlo. - exige el autoritario hombre mientras se dirige hacia allá. Su compañero también se abre paso.

Al apartar la manta, el peor de los presagios se cumple.

-¿Es él? - pregunta su compañero.

Bajo la manta solo están los restos de una niña a la que le falta medio cuerpo y presenta diferentes signos de violencia, entre ellos varias mordidas.

-No, no lo es. Maldita sea. ¿Alguien ha visto un cuerpo más? ¿El de un hombre?

Ante el silencio de los allí presentes, el hombre de pelo blanco mira al oscuro cielo de San Marcos y de un brutal e inesperado salto, desaparece entre las nubes.

EL BRUTAL ACCIDENTE OCULTA MÁS DE LO QUE PARECE.

Días más tarde, en ese mismo lugar, las pisadas de un moribundo hombre rompen el silencio de la fría noche de San Marcos, la ciudad más segura del planeta. Una ciudad donde el miedo es el principal conductor de una sociedad incapaz de pensar o actuar mientras los ciudadanos están siendo sustituidos por otras criaturas con el fin de restablecer su razón natural y desviarse de nuestro fallido modelo impulsado por el dinero y el egoísmo individual.

El moribundo hombre camina torpe pero rápido, intentando mantener una consciencia que cada vez parece más cerca de desvanecerse, mientras las primeras gotas de lluvia comienzan a limpiar su ensangrentado rostro. Se acerca a uno de los contenedores de basura de la calle, lo abre y se deja caer dentro de él mientras su realidad se diluye.

Su nombre es Frank Cock y hoy no es su día.

Tampoco lo fue ayer.

NUEVO GUARDIÁN

Versión demostración

-I-

CONSULTA SEIS

**“LA MUERTE ES UNA VIDA VIVIDA. LA VIDA ES
UNA MUERTE QUE VIENE.”**

-Jorge Luís Borges

SEÑOR FRANKLIN COCK, PASE A CONSULTA SEIS.

Han pasado más de dos horas desde que el altavoz blanco que vigila la sala de espera hacía el llamamiento y el señor Franklin Cock aún no ha salido de la consulta. El siguiente paciente, citado para hace algo más de media hora, comienza a impacientarse anulando así su condición de paciente. Sobre el pulido suelo caen las primeras gotas de sangre que emanan mientras se arranca las uñas con sus dientes.

-Hace casi doce semanas que nos conocernos y aun así tengo la frustrante sensación de que no avanzamos.- comenta la doctora Irene Celades, terapeuta de Franklin Cock a su desesperante paciente mientras este mira en silencio a través de la ventana.

Las innumerables y profundas cicatrices que adornan su rostro son fruto del escalofriante accidente de tráfico que sufrió hace tan solo unas semanas a las afueras de San Marcos mientras viajaba con su mujer y su hija. Todos los implicados murieron excepto él. La violencia del impacto fue tal que nadie comprende cómo es posible que el magullado hombre aún conserve todas las partes de su cuerpo tras conocerse el estado en el que quedaron el resto de víctimas.

NUNCA PODRÁ OLVIDARLO.

-Mira a todas esas personas. Cada día repiten el mismo patrón de comportamiento. La misma mujer pasea cada mañana a su perro siguiendo exactamente el mismo itinerario del día anterior. Y del anterior. - comenta Frank Cock mientras mira por la ventana.

-Frank, ya lo hemos hablado. Todo eso que me cuentas, todo lo que dices haber sufrido, no es real. El combate contra la serpiente de tres cabezas, la mujer de los ocho coños o el comportamiento errático de las personas. Todo está en tu cabeza. Son relatos que tu mente crea para escapar de la realidad.

-He estado en esta sala antes. Mucho antes de que el propio universo llegase a existir. He vivido este momento y estoy seguro... estoy seguro de lo que digo. No estoy loco doctora. Sé lo que vi aquella noche. Mi mujer y mi hija fueron devoradas sobre el asfalto, ante mis propios ojos, por criaturas que no pertenecían a este mundo.

Irene, por su parte, escribe en su cuaderno todo aquello que Frank le va diciendo. O eso parece.

-¿Recuerdas el aspecto de esas criaturas que nombras?

-Parecían estar formadas por algún tipo de materia gaseosa y eléctrica. Sus formas eran humanoides, pero cambiaban a medida que se movían. Arrancaban la carne de mi familia mientras aún vivas me suplicaban ayuda.

-¿Y no las ayudaste? - pregunta Irene. Frank Cock enmudece. El silencio dura diez eternos segundos.

-No lo recuerdo. Solo recuerdo que lo veía todo como si estuviese afuera de mi propio cuerpo.

-¿Como si lo hubieses soñado? ¿Como si no fuese real? - vuelve a preguntar la doctora provocando un nuevo silencio de Cock, pensativo. La doctora llena dos vasos con agua y le ofrece uno de ellos.

-Toma Frank, llevamos casi tres horas aquí. Tendrás sed.

Frank Cock se lleva el vaso a la boca y se detiene justo antes de beber de él. La doctora da un trago del suyo.

-¿Sabe doctora? Pienso que si le matase aquí y ahora, saldría sin cargos de ello. Pienso que esos extraños hombres de blanco que se mueven como sombras por la ciudad vendrían aquí y se llevarían su cuerpo al extraño edificio de las afueras donde no dejan pasar a nadie. Pero no temas, Irene, yo no voy a matarle. De hecho, estoy muy contento de haber compartido contigo estas semanas.

Con los ojos rojos como dos tomates, Irene Celades mira fijamente a Frank Cock. Sin más, los ojos de la doctora revientan como enormes granos de pus mientras comienza a temblar y a soltar espuma por la boca. De sus orejas sale un viscoso y burbujeante líquido de color gris con trazas de sangre y mocos. La doctora se levanta y comienza a dar vueltas sobre sí misma y a vomitar larvas.

Frank Cock había cambiado los vasos de agua con tal agilidad que la doctora Celades no llegó a percatarse de ello. Seguramente Frank Cock estaba más cerca de la verdad de lo que debía y eso suponía un problema para dicha mujer. Es un repugnante espectáculo que termina cuando todos los órganos internos de la doctora salen por su boca y quedan dispersos por todo el suelo de la sala. El cuerpo sin vida se desploma sobre esta repugnante masa orgánica y tal y como intuía Frank, la puerta de la consulta seis se abre y en ella entran varias personas ataviadas con cascos y monos de color blanco. Son el “servicio de limpieza” de San Marcos, un grupo de reciente creación liderados por Robert Freeman, el alcalde y autonombrado comisario jefe de policía de la ciudad, lo que le convierte en juez y verdugo de todas sus decisiones.

Desde la llegada al cargo de Freeman, San Marcos se ha erigido como la ciudad más segura del mundo, el máximo exponente del popular dicho “ojos que no ven, corazón que no siente”. Bajo este dogma, cualquier delito que se denuncie, convertirá en culpable al denunciante, provocando una espiral de silencio entre la población, que opta por hacer la vista gorda contribuyendo a esta utopía de falsa seguridad.

A PARTIR DE ESTE MOMENTO NADIE SABE NADA SOBRE LA EXISTENCIA DE UNA TAL IRENE CELADES. AQUÍ NO HA PASADO NADA.

Frank abandona el edificio sin ningún problema. La calle transmite la misma sensación de siniestra tranquilidad que todos los días. Frank Cock levanta el brazo derecho con la intención de que el único taxi que se acerca a la puerta le haga caso. Su intimidante presencia no pasa desapercibida, por lo que el taxi se detiene a su lado. Llama la atención de Cock un misterioso vehículo aparcado frente al edificio. Frank se ha fijado en ciertos patrones que se repetían desde hace semanas en torno a él, pero este coche es la primera vez que lo ve.

El camino ha sido tranquilo durante los cuarenta y dos minutos y dieciséis segundos que ha durado la carrera, sin muchas palabras entre Frank Cock y el taxista, un hombre de mediana edad que posiblemente sea padre de familia. O al menos eso parece insinuar la fotografía que tiene sobre el salpicadero. Frank baja del vehículo y se percata de no llevar su cartera encima.

-Disculpe, no se vaya. Voy a por el dinero y vuelvo. - pide Cock al taxista que da su aprobación asentando la cabeza.

Su vecino Henry corta el césped justo al otro lado de la valla que separa sus casas.

-¡Hey Frank! ¿Qué tal? Viste anoche el partido del San Marcos Spirit?. Impresionante.- saluda animado Henry.

- Que va. No he tenido tiempo. Sigo organizando cosas.- comenta Frank mientras continúa caminando al interior de la casa mientras los pitos del impaciente taxista interrumpen el reencuentro.

-¡El taxímetro corre!- grita desde su vehículo mal estacionado aquel taxista con acento extranjero.

Desde el fatídico accidente, Frank Cock evita pasar el mayor tiempo posible dentro de casa. Es como si el tiempo fuese una tela de araña donde él ha caído preso y nadie puede hacer nada para salvarle. Mire a donde mire puede ver aún allí a su familia.

DESEARÍA HABER MUERTO CON ELLAS.

El sol ha empezado a ocultarse tras el horizonte y mañana podrá reflexionar con la mente más descansada. El día ha sido muy duro para Frank Cock.

Numerosas pesadillas tienen lugar en su mente durante las noches. Su hija, Elizabeth Cock de cuatro años de edad, suplica a su padre que la salve mientras es devorada por un extraño ser humanoide. El llanto de su mujer, Mery Cock, se apaga lentamente mientras es arrastrada al bosque.

PESADILLAS INSPIRADAS EN RECUERDOS.

RECUERDOS QUE LE INSPIRAN PESADILLAS.

El sonido de la hierba seca crujendo al ser pisada por unos lentos pasos tras su ventana le hacen despertar en plena noche. Se levanta y con mucho cuidado se asoma levemente por la ventana. Pretende pasar desapercibido. La calle está vacía y oscura. Tan solo se escuchan los ladridos de algunos perros en la lejanía. Frank mira hacia su puerta, bajo la cual alguien ha metido una hoja doblada.

"ES INÚTIL SEGUIR INTENTÁNDOLO."

- ??

Frank siente constantemente una fantasmal presencia tras de sí de la que no logra zafarse. No está recuperado del todo y su mente le juega malas pasadas mientras su cuerpo es la peor cárcel en la que podría cumplir condena. Está cubierto de sudor y su temperatura sube de manera alarmante hasta superar los ochenta y cinco grados de fiebre. El picor insoportable en sus ojos le hace parpadear constantemente, y mientras lo hace, entre cada uno de esos parpadeos ve el arrugado rostro de una anciana sin ojos que parece susurrar

su nombre. Sus cicatrices, aún secas, se mueven intentando volver a abrirse como si tuviese la cara llena de coños menstruales que hacen ensangrentar su rostro. En ese momento se produce un portazo en la planta superior de la casa que le hace volver de golpe a la realidad. Ya no hay sangre en su cara, el sudor desaparece, los ojos ya no le pican y las cicatrices dejan de intentar abrirse. Frank, que siempre ha sido escéptico respecto a todo, sabe que no está solo en aquella casa.

El sonido de la puerta viene de la habitación de Elizabeth, ahora reconvertida en un pequeño estudio. Abre lentamente la puerta y todo parece estar en orden. La ventana se encuentra ligeramente abierta y por ella entra una brisa que puede haber sido la causante de tal susto y posterior sugestión.



Los primeros rayos del sol comienzan a entrar por la ventana de la habitación de Elizabeth donde Frank ha dormido toda la noche sobre el suelo. Es incapaz de levantarse. Le pesa el cuerpo y su propia existencia, aunque recordar a su familia le hace reunir las fuerzas necesarias para ponerse de nuevo en pie y buscar respuestas que cada vez se antojan más inverosímiles. La muerte de Celades le ha dado a Frank la razón y sabe que de una u otra manera, sus decisiones traerán consecuencias.

Como cada mañana, acude al baño, se baja los pantalones, saca su flácida polla y se pone a mear. Suele despertar muy empalmado todas las mañanas, pero desde hace unos meses experimenta ciertos problemas de erección debido a su estado anímico.

Tras sacudir las últimas gotas, se lava las manos y se dirige a su habitación. Dentro del armario, donde antes se encontraba la ropa de Mery, ahora hay una guitarra junto a varias cajas. Realmente Frank nunca supo tocar ningún instrumento. Se pone su abrigo largo junto a sus jeans y unas botas de suela desgastada. También su gorra favorita cuya visera ayudará a disimular las cicatrices de su rostro.

TOCA SEGUIR VIVIENDO.

Baja las escaleras, coge sus llaves y sale de casa. En la casa de al lado Henry corta su césped de nuevo.

-¡Hey Frank! ¿Qué tal? Viste anoche el partido del San Marcos Spirit?. Impresionante.- saluda animado Henry, repitiendo exactamente las mismas palabras que ya pronunció la tarde anterior.

Frank le mira desconfiado y sin decir nada continúa caminando.

-¡Soy yo, Henry! Joder tío... ¿no vas a saludarme?

Algo no anda bien. Frank sabe que no se trata de Henry, aunque su aspecto sea idéntico al de su vecino y amigo. Probablemente Henry ya esté muerto.

Desde el accidente, Frank Cock ha sido testigo del cambio de paradigma que ha sufrido la ciudad y el temor de sus habitantes a romper este nuevo orden. No obstante, su vida se ha visto constantemente amenazada, aunque por alguna razón sigue vivo. La creencia en una conspiración para acabar con su vida fue lo que le llevó a acudir a terapia, pero tras las diferentes sesiones de la misma, no hacía más que reforzar sus paranoicas ideas. Está seguro de que sus recuerdos forman parte de la realidad, donde pasado, presente y futuro son uno.

El insufrible sonido del insistente claxon de un coche interrumpe los pensamientos de Frank. Al girar su cabeza encuentra a aquel taxista que la tarde anterior le había llevado hasta su casa, esperando impasible su dinero. Había olvidado salir a pagar el día anterior y a estas alturas no tiene intención de hacerlo, así que intenta pasar desapercibido rodeando su casa por la parte de atrás, aunque el camino sea más largo.

El taxímetro sigue corriendo desde ayer y la factura final puede ser inasumible.

¿Cómo podría conseguir el dinero para pagar una deuda que no para de crecer por minutos? Frank Cock camina dando la espalda a aquel taxista, con la certeza de que el persistente conductor jamás se largará sin su dinero.

LEY DE SAN MARCOS

“San Marcos es la ciudad más segura del planeta. Como la seguridad depende de la percepción e interpretación de la realidad y el contexto, los poderes de la ciudad se encargarán de que cualquier suceso quede en la sombra. Lo que no se ve, no ocurre.”

SOMBRAS

**“NOS ACOSTUMBRAMOS A LA VIOLENCIA Y
ESTO NO ES BUENO PARA NUESTRA SOCIEDAD.
UNA POBLACIÓN INSENSIBLE ES UNA
POBLACIÓN PELIGROSA.”**

- Isaac Asimov

Frank Cock camina por el mercado de San Marcos entre la multitud que abarrotan las calles. Ha conseguido escapar de su urbanización sin pagar su deuda y, aunque sus enemigos intentan ser discretos, sabe que alguien le vigila y puede estar en cualquier lugar.

Robert Freeman... ese es el nombre al que todos parecen temer. Un padre de familia ejemplar que siempre ha prestado su ayuda a todo el mundo. Un personaje muy querido y conocido en la ciudad. Por alguna razón, y como le ha ocurrido al propio Henry, Freeman ya no es el mismo hombre que era.

Desde que se instauró el nuevo orden, la tensión es palpable. La actitud de la gente es errática, antinatural. Todo es muy confuso y forzado. Todo el mundo evita a todo el mundo.

LA GENTE ES LIBRE DE ELEGIR A QUIEN TEMER.

En San Marcos hay que medir cada palabra, disimular cada error y silenciar cada crimen, por lo que al entrar en su cafetería favorita, Frank Cock se limita a pedir lo mismo de siempre con el fin de no alterar la normalidad. Se lo come tranquilamente sentado en una de las mesas junto a la puerta observando a quienes se encuentran a su alrededor. Todo parece normal, pero no lo es. En la calle varios niños juegan junto al escaparate mientras en el interior, una pareja de ancianos disfruta de una buena porción de tarta de chocolate. Una atractiva chica rubia, sentada dos mesas a la izquierda, toma un té sin dejar de mirar su teléfono móvil. Por la posición del teléfono podría estar en mitad de una interesante conversación o realizando una fotografía o

video del lugar sin nadie saberlo.

Tras terminar su café, Frank Cock abandona el establecimiento aunque sufre un mareo que le hace apoyarse contra la pared. De nuevo aquella anciana sin ojos surge de la oscuridad al mínimo parpadeo.

Frente a Frank se encuentra un niño que sujeta una pelota amarilla con cara de emoji sonriente. No le ha visto en la puta vida. El niño mantiene su mirada clavada en él con un desconcertante e inexpresivo rostro. El suelo de la calle comienza a mojarse con las primeras gotas de lluvia y la gente abre sus paraguas. Frank se levanta la gorra y muestra su monstruoso rostro provocando que el niño salga corriendo.

ES HORA DE VOLVER A CASA.

A partir de ahora Frank tendrá que entrar por la puerta de atrás de su casa pues sabe que el taxista le estará esperando frente a la principal.

Se sienta en el sofá y enciende el televisor aunque el timbre de la casa no tarda en sonar. Frank no espera visitas. El timbre suena por segunda vez. Con extrema precaución se asoma por la mirilla y observa a dos hombres de aspecto sospechoso, vestidos con gabardinas y gafas de sol frente a su puerta. Un tercer hombre, de mediana edad, les acompaña. Tras ellos, un vehículo negro y un cuarto hombre que se encuentra de pie junto a él, esperando. Probablemente se trate del chófer. Al ver a este sujeto, el corazón de Frank se dispara y su polla se pone durísima sin entender aparente motivo, a pesar de sus problemas de erección.

EL PENE TIENE RAZONES QUE LA RAZÓN NO ENTIENDE.

Frank abre levemente la puerta aunque sabe que hacerlo puede tener graves consecuencias. También sabe que no hacerlo tal vez sea peor.

-¿Es usted Franklin Cock?- pregunta el hombre de mayor edad.

-Venimos a hacerle algunas preguntas sobre el accidente de tráfico que tuvo hace varias semanas. Tenemos algunas novedades sobre la investigación.

¿Nos permite pasar?- insiste el enigmático hombre mientras accede al interior de la vivienda antes de que Frank de su aprobación para ello.

-Somos el comisario jefe Robert y el agente Frog.-

Frente a su casa, tanto el chófer de los agentes como el persistente taxista, observan. Frank cierra la puerta. El comisario toma asiento en uno de los sofás del salón mientras el agente Frog se pasea por la casa, observando con atención cada detalle de la misma. El tercer hombre que les acompaña simplemente se mantiene de pie, relajado, con una expresión neutra en su cara. Frank Cock toma asiento frente al comisario.

-No tengo nada que ofreceros para tomar.- se disculpa Cock. -¿Qué quiere saber agente?.-

-Es en referencia al desafortunado accidente de tráfico a las afueras de la ciudad donde perdió a su familia. Nos consta de que ha estado compartiendo esta información con una terapeuta, la doctora Irene Celades. Verá... es una tragedia que lamentamos, pero nos gustaría aclarar que difundir esta información podría crear cierta inseguridad entre el resto de la ciudadanía. Y San Marcos es un lugar seguro. ¿Entiende? - pregunta el comisario.

-¿Insinúa que debo mirar hacia otro lado? ¿Ignorar mis demonios? - dice Frank antes de ser interrumpido.

-No consta ningún accidente Señor Cock. San Marcos es la ciudad más segura del mundo. Aquí no pasan esas cosas. Le haré una sola pregunta señor Cock, ¿sufrió usted un accidente de tráfico hace unas semanas?- repite el veterano hombre mirando a Frank fijamente a la cara, sin parpadear, con un tono mucho más serio del que tenía la primera vez. Su mirada es terrorífica.

Frank mira de reojo al tercer hombre, que se encuentra de pie. “¿Quién es? ¿Qué quiere? ¿Es también policía?” se pregunta. Vuelve a dirigir la mirada hacia el comisario y se dispone a contestar cuando en las gafas de sol del mismo puede ver el reflejo del agente Frog, de pie, justo detrás de él. Luchar

o rendirse al nuevo orden fascista son las dos únicas opciones y Frank Cock lo sabe. San Marcos se ha convertido en un escape room donde cada error se paga brutalmente.

-No hubo ningún accidente señor. No sé de qué me está hablando.- se retracta Frank convincentemente.

-Y dice que su familia murió en él, pero si no hubo accidente... ¿tenía usted familia? ¿O no es usted nada más que un mentiroso que intenta sabotear al sistema a través de la burda mentira? - el tono del comisario hace presagiar lo peor.

Frank hace rato que lo sospecha. Aquel hombre que tiene frente a él es Robert Freeman, el hijo de puta detrás de toda esta siniestra trama y quien mueve los hilos en la ciudad. Su imponente presencia no requiere presentación. Frank sabe que no es momento de contestar, sino de actuar.

TENER LOS OJOS ABIERTOS Y LOS PUÑOS CERRADOS ES LA CLAVE DEL ÉXITO.

Ágil y anticipándose a lo que está por venir, Cock se levanta de su silla mientras un cuchillo empuñado por Frog roza su cuello cortando el aire. De no haber decidido levantarse a tiempo, habría sido degollado como un cerdo. Frank corre hacia el desconocido e inútil hombre que acompaña a los agentes, le agarra y le usa como escudo humano mientras recibe multitud de cuchilladas por parte de William Frog, que ataca sin piedad y con una habilidad sorprendente, como si el cuchillo fuese una extensión de su propio cuerpo. No es la primera vez que lo hace y se nota.

El ensañamiento es brutal, cubriendo todas las paredes de la casa con chorros de sangre. Frank es incapaz de ver nada entre todo este frenesí de sangre. Tampoco puede oír nada, pues los gritos del hombre acuchillado lo impiden. A consecuencia de la violencia del ataque de Frog, los ojos del hombre se desprenden y caen al suelo como si fuesen dos huevos cocidos. Robert Freeman presencia la escena de pie, con una ligera sonrisa en la cara, seguro de que todo saldrá tal y como lo tiene planeado.

FREEMAN NUNCA FALLA. NO HASTA AHORA.

El cuerpo del hombre finalmente deja de gritar. Frank Cock arroja el cadáver contra Frog y, aprovechándose del resbaladizo y ensangrentado suelo para ganar velocidad, se impulsa patinando hasta la calle, donde cae rodando por el césped y corre tanto como puede para alejarse de allí. Sabe que no tiene ninguna posibilidad contra aquellos hombres.

Un ensordecedor estruendo se escucha en toda la ciudad al mismo tiempo que trozos de madera y piedra caen sobre el asfalto de la barriada. El tejado de la casa de Frank es atravesado de un salto por Robert Freeman, que brincando de tejado en tejado le persigue a lo largo de toda la calle violando toda ley de la física. El taxista, que sigue esperando frente a la casa de Frank, gira la cabeza y finge no haber visto nada. El taxímetro corre. Los vecinos cierran sus ventanas y persianas haciendo caso omiso a lo que sucede. En la calle no ocurre nada.

Robert Freeman se mueve de manera sobrehumana, como si flotase en el aire, con saltos de más de diez metros de altura. La única opción de Frank Cock es esconderse y de no hacerlo, sabe que sufrirá una espantosa y agónica muerte, aunque tal vez esa sería la mejor solución.

De un impresionante salto fuera de toda lógica humana, Frank se lanza al interior de un contenedor de basura y aterriza sobre varias bolsas de pestilentes desechos orgánicos, de las cuales chorrea líquido y tripas de pescado. La tapadera del contenedor se cierra justo tras entrar en él. Todo queda oscuro y solo escucha su propia y agitada respiración, intentando mantener la calma con la esperanza de que Freeman pase de largo. Mientras tanto, fuera del contenedor, Robert Freeman sonríe. Ha visto a Frank esconderse allí y la caza ha terminado. Saca de su funda su poderoso revolver Smith&Wesson y apuntando hacia el contenedor de basura donde se esconde Frank, comienza a disparar sin piedad.

El contenedor revienta en miles de millones de pedazos haciendo saltar por los aires toda clase de restos, de bolsas, basura, carne, plástico y sangre. Cada vez que Freeman aprieta el gatillo, se ilumina el cielo de la ciudad. Tras ocho disparos de bestial potencia, la escena es dantesca. Nadie puede sobrevivir a semejante y brutal ataque. Robert Freeman se acerca a los restos de aquellos contenedores y observando todo el estropicio causado, solo encuentra restos de basura y plástico. Ni rastro del cuerpo de Cock, que debería yacer desmembrado allí mismo. Aprieta sus manos con furia mientras la vena de su cuello se hincha y de un poderoso salto se pierde en el cielo de San Marcos.

En el interior del contenedor, Frank Cock es ajeno a lo que ocurre y sigue esperando en la oscuridad a que Freeman no le descubra. Una tenue luz se enciende frente a él, iluminando cenitalmente a una pequeña anciana cuya piel parece de tierra seca y sus uñas de acero, vestida con unos harapos y

agarrada a lo que parecen ser el palo de una fregona.

-Mi nombre es Baabáa Oscura.- dice la anciana con temblorosa voz. Frank Cock no entiende nada. Su vida es ya un sinsentido.

-Discúlpeme, no sabía que viviese algún mendigo en estos contenedores.- se disculpa Cock mientras se levanta del suelo.

-No soy un mendigo. Soy una venerable oráculo y este es mi templo. Mi espacio. Mi tiempo.- explica Baabáa.

Frank no tarda en percatarse de que aquel lugar no es el interior del contenedor de basura donde se escondió. Tiene la impresión de estar en medio de oscuridad infinita donde la única luz que percibirá es la que ilumina a la oráculo.

-¿Qué lugar es este? ¿Dónde estoy?

-No estás en ningún lugar, pero estás en todos a la vez. No estás en ningún momento, pero estás en todos a la vez. Este es el lugar donde todo y nada significan lo mismo y a la vez cosas totalmente opuestas.- explica Baabáa con su temblorosa voz.

-Entiendo.- responde Frank sin haber entendido nada.

-Dime Frank Cock, ¿respondes a la moral o a la ética? - pregunta Baabáa que prosigue ante la falta de respuesta del confundido visitante.

-Imagina que la naturaleza ha determinado que el planeta tierra debe desaparecer para proseguir el ciclo de la vida, ¿intentarías evitarlo aunque ello suponga violar la propias leyes naturales o aceptarías el destino y tu lugar en él?

-Obviamente haría cuanto pudiese para sobrevivir. Se trata de instinto y está por encima de toda ética o moral.- contesta Frank Cock.

-Hace infinito tiempo atrás, surgió lo que denominas realidad. Una poderosa metaenergía cuyo halo generaba diferentes planos de la misma y que se expandían sin límite alguno, abarcó el total de la existencia. A lo largo de esa expansión ilimitada, la propia realidad tomó consciencia sobre sí misma. Pero su poder era inabarcable y pronto lo que parecía solo una cantidad de energía inimaginable, comenzó a adquirir forma. Era tal la cantidad de energía que se terminaba convirtiendo en materia. La única manera que encontró la realidad de gestionar este inabarcable crecimiento, era dividiéndose a sí misma y transportándose al mundo físico, donde contener toda esta inabarcable materia. Así comenzó a dividirse en miles de millones de seres vivos, cuya efímera existencia no formaba más que parte de un sistema de reciclaje natural que les hacía ir y venir una y otra vez, hasta nuestros días. Pero la realidad no contaba con que aquellos cuerpos físicos con los que moverse en el plano físico, terminarían por desarrollar su propia autonomía. Aún formando parte de la metaenergía, el ser humano comenzó a alterar la naturaleza, los ciclos y procesos naturales de manera cultural, provocando que la propia metaenergía haya tenido que tomar cartas en el asunto. Se les conoce como metamorfos y su función es la de restablecer el orden natural del planeta.

Frank comienza a entender que esta fuente de energía ilimitada es ser la razón por la que Robert Freeman es tan poderoso. Esto explicaría sus sobrehumanas capacidades pues su poder proviene directamente de ahí, sin filtros culturales.

-Como ya habrás visto, estás constantemente en peligro de muerte y seguirán intentándolo. Distinguir a los metamorfos de los humanos te ayudará a mantenerte con vida. Para ello debes beber de los fluidos corporales de alguno de ellos. Si haces lo que te he dicho, liberarás tu metavisión, haciéndolos visibles incluso cuando no tienes ojos.- dice Baabáa mientras se acerca a la luz, abriendo enormemente sus vacías cuencas oculares. Es el mismo rostro que aparecía en las visiones de Frank.



Frank abre los ojos y ve las nubes pasar. Se encuentra tirado bocarriba sobre

el césped de su patio. ¿Cuántas horas han pasado? Para la percepción de Frank han sido diez minutos. Se pone de pie, agotado, como si esta experiencia extrasensorial le hubiese destrozado su ya de por sí reventado cuerpo y su putrefacta alma. Mientras camina hacia la casa, escucha los pitidos del taxista que aún espera aparcado frente a la acera sin hacerle ningún caso. Torpemente consigue entrar en casa y se sienta en el sofá. Todo está perfecto, reluciente, como si pocas horas antes allí no hubiese pasado nada. Incluso el agujero en el tejado ha desaparecido. El equipo de limpieza se encarga rápidamente de solucionar y silenciar todo lo que ocurre en San Marcos de una manera absolutamente eficiente y con un admirable trabajo.

Sabe que su casa no es un lugar seguro y que en caso de enfrentarse de nuevo a Robert Freeman tal vez no tenga la misma suerte que esta última vez. Decidido, se levanta del sofá y agarra uno de los cuchillos más afilados de la cocina para luego dirigirse a la casa de su vecino. Sabe que Henry ha sido sustituido por uno de esos metamorfos y la única manera que hay de poner fin a esto es bebiendo su sangre.

Se detiene frente a la puerta y tras pensarlo unos segundos, llama al timbre.

-";DING-DONG!"-

Abre la puerta Candice, la hija pequeña de Henry y amiga de la fallecida Elizabeth Cock. La niña se le queda mirando con sus enormes ojos negros que recuerdan a los de un dibujo animado.

-¡Hola peque! ¿Hay alguien en casa?- pregunta simpáticamente Cock a la niña, que sale corriendo hacia el interior sin decir nada. Momentos después, Henry llega caminando hasta la puerta de la mano de su hija.

-Le he dicho a la niña que no abra ella sola la puerta, pero no hace caso... menos mal que eras tú. Dime Franklin... ¿Qué te trae por aquí?- pregunta el impostor.

Frank mira a la pequeña, que parece asustada, y devuelve la mirada a su vecino. Acto seguido y con una violencia diabólica, le acuchilla en el cuello decenas de veces por segundo, con un ensañamiento brutalísimo y a una velocidad difícil de seguir por el ojo humano. Candice mira la escena casi

hipnotizada por el maravilloso juego de muñecas que Frank Cock ejecuta en ese momento, siguiendo con sus pupilas el movimiento de cada cuchillada sobre su supuesto padre.

Nunca ha matado a nadie, pero misteriosamente se le da excepcionalmente bien. Agarra del cuello a Henry y le corta las orejas mientras este no para de chillar consciente de su inevitable destino. Le mete el cuchillo en la boca, haciéndole hueco entre los dientes y girándolo sobre sí mismo hasta hacerle saltar varias piezas al mismo tiempo que le secciona los labios y la lengua, de donde comienzan a brotar chorros de oscura sangre.

Pudo haber sido una muerte rápida, pero la furia y la ira de Frank condicionan la ejecución.

SOLO EL SUFRIMIENTO AJENO PUEDE CALMAR EL SUYO PROPIO.

Henry queda convertido en una masa roja humanoide a la que le cuesta mantener la vida. Frank le agarra por ambos lados de la cabeza, mete sus dedos índice en los agujeros de sus oídos y acercando su boca a la del impostor, succiona toda la sangre que brota de aquel agonizante cuerpo metamórfico. Si las palabras de la oráculo eran ciertas, esto activará su metavisión. De no serlo, le espera una horripilante y brutal muerte.

Frank suelta a su falso vecino, que se desploma de cara contra el suelo sobre un enorme charco de sangre, reventando su cabeza. Frank se agacha y mira a Candice con una sonrisa en su ensangrentada cara. De fondo, los pitidos del taxista no cesan. Aquel hombre quiere su dinero aunque la espera le salga más cara que la deuda a cobrar.

-No te preocupes pequeña. Unos hombres vendrán ahora y limpiarán todo esto. Pero aquí no ha pasado nada. Este será nuestro secreto.- le dice Frank Cock a la dulce Candice, a la que desde el día anterior le cuesta comprender por qué su padre había empezado a hacer con ella cosas que no le agradaban.

Frank se gira y comienza a caminar, cuando de repente siente un fuerte y brutal dolor que le nubla la vista. Le cuesta respirar y comienza a desprenderse de su ropa mientras camina torpemente, pero ni siquiera así consigue sentir la más mínima brisa fresca que alivie semejante sufrimiento. Le falta el aire y el poco que consigue inhalar le achicharra los pulmones.

La temperatura de su cuerpo supera los ciento sesenta grados, su pelo se

empapa en sudor y su boca se seca por completo. ¿Esa puta vieja le ha engañado? ¿Cómo se le ocurrió confiar en algo así sin tan siquiera preguntarse si realmente esa anciana estaba de su lado? Frank teme haber caído en una trampa que pagará con su vida de una manera horrible.

DE REPENTE TODO SE VUELVE OSCURIDAD.

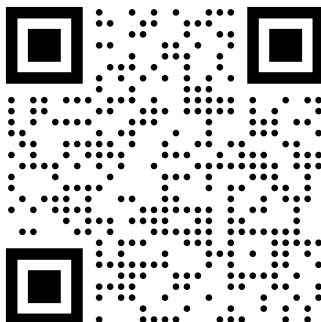
**“NO LE TENGO MIEDO A LA MUERTE, PERO YO
NO TENGO PRISA EN MORIR. TENGO TANTAS
COSAS QUE QUIERO HACER ANTES...”**

-Stephen Hawkin

Si tras leer este pequeño fragmento de la obra Nuevo Guardián sientes que necesitas más acción en vena y la necesidad de conocer qué destino deparará a nuestro... ¿héroe?, puedes encontrar la obra completa en Amazon.

TIENDA: <http://87mediastudio.com/tienda>

QR ACCESO DIRECTO A TIENDA:



¡Gracias por leer hasta aquí!